



La memoria de los libros

por Miguel Morales

La memoria es el almacén del saber, de manera que si este almacén arde, se pudre o se pierde, desaparece todo el conocimiento que el hombre ha ido descubriendo y acumulando a lo largo de los siglos de existencia de la humanidad y hay que empezar de cero. El incendio de la biblioteca de Alejandría hizo que se perdieran obras de las que solamente tenemos referencias de su existencia, con conocimientos que hubo que redescubrir y recuperar a lo largo de ese periodo oscuro de la Edad Media, bajo el dominio del cristianismo. La película de Amenábar "Ágora" refleja muy bien ese momento en el que se le va a dar más importancia a la salvación del alma que a la del cuerpo, en el que será más importante la fe que la razón para la explicación tanto de los fenómenos naturales como sociales. Todo el poder y el saber emana de Dios y tanto la monarquía como la tormenta son manifestaciones divinas, que la razón humana no debe cuestionar.

El hombre ha ido guardando sus conocimientos grabados sobre la arcilla, la piedra, la madera, el papiro, el papel y, más recientemente, sobre los ordenadores, de manera que sus descubrimientos pasaran a las generaciones posteriores, para poder seguir avanzando en la explicación del universo del que constituimos una mínima parte durante una ínfima fracción de tiempo, si la comparamos con la edad del cosmos. Los conocimientos y aprendizajes que realizamos a lo largo de nuestra vida los vamos almacenando en nuestro cerebro y nos sirven mientras vivi-

mos, pero desaparecen cuando morimos y nuestro cerebro se pudre como cada parte de nuestro cuerpo; por eso

el hombre ha ideado, desde los tiempos más remotos en que todavía no existía la escritura, el medio de transmitir a la especie las técnicas, aprendizajes y conocimientos adquiridos a lo largo de la vida, para que las generaciones posteriores los pudiesen aprovechar y perfeccionar. Uno de estos medios, que lleva ya en uso más de cinco siglos, ha sido el libro, con el descubrimiento por Gutenberg del mecanismo de la imprenta; un procedimiento hoy en día en peligro de extinción, por el ataque sistemático de los fanáticos de la informática.

La memoria es quizás el tema por antonomasia de la obra de Jorge Luis **Borges**, a través de sus relatos fantásticos. La memoria es el tiempo; para nosotros los humanos, del tiempo pasado, que es el único del que tenemos experiencia, el único que conocemos; el tiempo que hemos vivido, porque del anterior a nosotros sólo tenemos noticia por los libros; de la existencia de otras sociedades sólo nos llegaron los relatos de época. Si queremos tener una idea del siglo XIX nos la proporcionarán los relatos de **Stendahl** o del **Balzac**, de **Tolstoi** o de **Clarín**, que al fin y al cabo son ficciones de sus propias experiencias. Pero si el tiempo es infinito, también la memoria lo será y quizás exista igualmente la memoria del futuro, que es la que nos tratan de transmitir los relatos de ciencia-ficción. Un tiempo infinito no puede ser sino circular. Cualquier punto del círculo puede ser el principio y el final del mismo, y todo ha existido, existe y existirá siempre con apariencias dife-

rentes. Esta cuestión la plantea Borges en varios de sus relatos.

En el **Libro de arena** [1975] asistimos a la venta de un libro que adquiere el propio autor a cambio de una biblia de Wycliff en caracteres góticos, heredada de sus padres, en el que, por más que se busque la primera página, siempre le antecede otra, y lo mismo ocurre con el final, y la paginación del libro es caprichosa, careciendo de orden ascendente o descendente, lo mismo que sus ilustraciones, de manera que es imposible buscar la página por la que hemos cerrado el libro. La memoria del universo no es un proceso ordenado a un determinado fin, sino un caos permanente, que trata de ordenarse pero nuestra mente sólo se orienta en el orden pasado-presente-futuro.

En el relato **El otro** vemos a Borges confrontado con su propia memoria a través del encuentro en Massachusetts del viejo Borges con el joven Borges, que empieza su andadura literaria, la cual el viejo le va adelantando ante la perplejidad del joven. No sabemos lo que nos deparará el futuro, pero a veces tenemos la impresión de que la comedia o tragedia que interpretamos ya estaba escrita desde nuestro nacimiento, de manera que las elecciones que hacemos a lo largo de nuestra vida estaban ya predeterminadas y lo que nos parece libertad no es más que una ficción ilusoria.

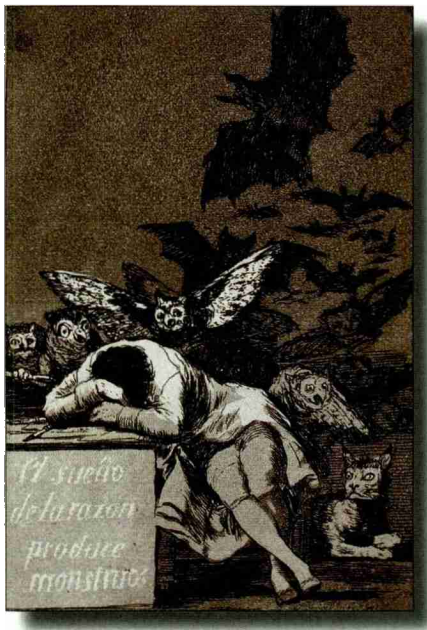
Uno de los relatos con referencia más explícita al libro como almacén de la memoria es el que tiene por título **El Congreso**, en el que un rico hacendado quijotesco, con unos cuantos colaboradores que quieren aprovecharse de él, trata de reunir ejemplares de to-

das las obras publicadas en el mundo para formar una biblioteca universal, propósito que abandona mandando quemar lo almacenado al llegar al convencimiento de que no hay más biblioteca que el propio tiempo; cada uno de nuestros actos es memoria y es imposible grabarlos todos, recodarlos todos. Todas las bibliotecas están contenidas en el universo. Por eso hay que quemar la biblioteca de Alejandría de vez en cuando y comenzar, como Sísifo con la piedra, a levantar una nueva.

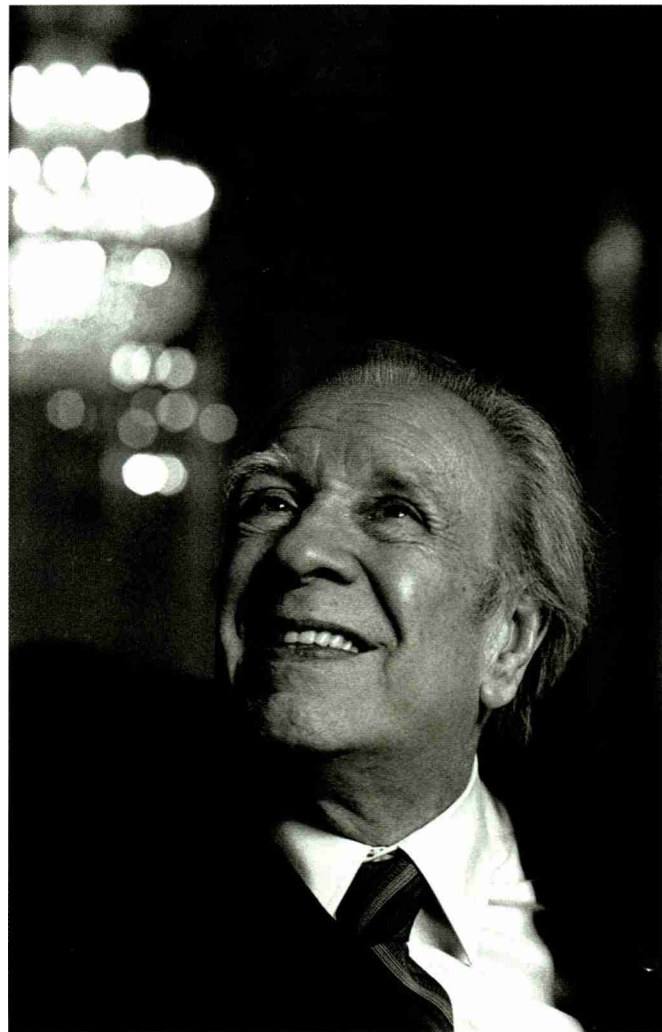
La memoria se almacena no sólo en los libros, sino también en los objetos de los que hemos hecho uso, tal el escalón que se ha pisado millones de veces, en el que queda grabada una huella de desgaste. El mismo fenómeno lo podemos observar en la naturaleza, donde han quedado las huellas fósiles de animales que habitaron la tierra cuando la especie humana todavía no existía. En Borges esta memoria de los objetos se observa sobre todo en las armas que se usaron para perpetrar crímenes y que están esperando de nuevo el momento de actuar, de ser empuñadas por otros protagonistas para perpetrar nuevos crímenes, como es notorio en algunos de sus relatos de cuchilleros y gauchos, así en el que lleva por título **El encuentro**.

La memoria total se identifica con el universo y siempre busca la forma de manifestarse de nuevo. Por eso hechos del pasado vuelven a repetirse con diferentes protagonistas, como en el relato de **El evangelio según San Marcos**, en que volvemos a asistir a la crucifixión de Cristo en la persona que les lee el relato evangélico a unos peones analfabetos de una finca.

El hombre occidental aspira a la posesión de la memoria total, del conocimiento universal, pero lo más probable es que la especie humana desaparezca antes de conseguirlo. Es el universo el que nos contiene, nosotros somos parte de su contenido. Aspirar a ser continente, a poseer el todo, a conocer el todo, a dominar el todo, es una quimera. "El sueño de la razón produce monstruos", tituló **Goya** en uno de sus **Caprichos**, en el que vemos a un hombre con la ca-



"Caprichos" - No. 43 - "El sueño de la razón produce monstruos", de Goya. Museo del Prado.



Jorge Luis Borges
(Buenos Aires, 1899 - Ginebra, 1986)

Datum: 01.05.2015



Mundo Hispánico
2074 Marín
032 753 63 40

Medienart: Print
Medientyp: Spezial- und Hobbyzeitschriften
Auflage: 16'000
Erscheinungsweise: monatlich

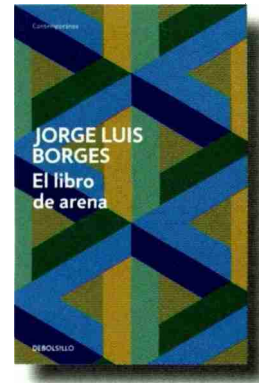


FONDATION MARTIN BODMER
BIBLIOTHÈQUE ET MUSÉE

Themen-Nr.: 037.034
Abo-Nr.: 1088845
Seite: 42
Fläche: 200'296 mm²



Retrato de Francisco de Goya y Lucientes
(Fuendetodos, Zaragoza, 1746 - Burdeos, 1828)
por Vicente López Portaña, óleo sobre lienzo,
93x75cm., 1826. Museo del Prado.

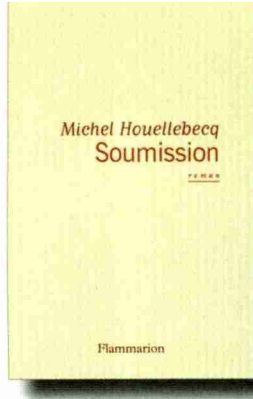




Mundo Hispánico
2074 Marin
032 753 63 40

Medienart: Print
Medientyp: Spezial- und Hobbyzeitschriften
Auflage: 16'000
Erscheinungsweise: monatlich

Themen-Nr.: 037.034
Abo-Nr.: 1088845
Seite: 42
Fläche: 200'296 mm²



Michel Houellebecq
(Isla de La Reunión, Francia, 1958)



beza echada sobre una mesa y rodeado de vampiros monstruosos, pensando tal vez cómo la revolución de la razón puede causar tantos desastres; un título, por cierto, de otra serie de sus pinturas negras. La historia lo vuelve a recordar a cada instante. La barbarie no es algo intrínseco al atraso científico o técnico, sino que éste puede constituir un acicate para potenciarla. Creo que ése es el mensaje, si que es que lo hay, en el relato de **El informe de Brodie**,

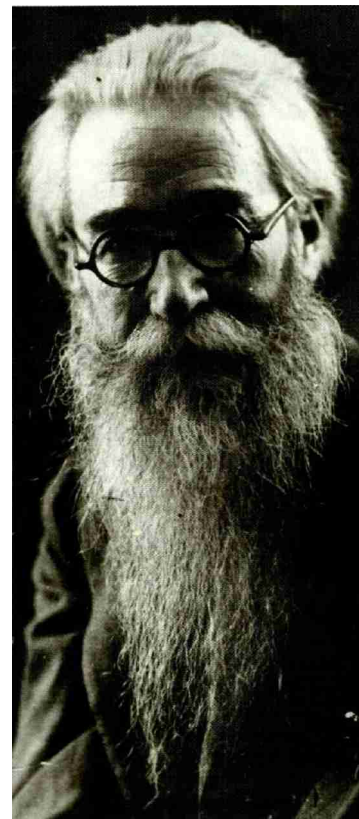
otro cuento borgiano sobre las costumbres de la tribu salvaje de los Yahoos, un pueblo atrasado y bárbaro pero que “tienen instituciones, gozan de un rey, manejan un lenguaje basado en conceptos genéricos, creen, como los hebreos y los griegos, en la raíz divina de la poesía y adivinan que el alma sobrevive al cuerpo y afirman la verdad de los castigos y las recompensas. Representan, en suma la cultura, como la representamos nosotros, pese

a nuestros muchos pecados.” ¿En qué nos diferenciamos de ellos? ¿En que tenemos móviles y ordenadores en lugar de pinchos para hacernos daño?

Los mismos libros son memoria de otros libros. Cualquier libro es deudor de otro anterior, como ocurre con **El Quijote** respecto a los libros de caballerías, que trata de liquidar no solamente físicamente mediante el incendio en el relato, sino también literariamente, con un héroe que intenta llevar a cabo en el mundo real las hazañas que en ellos se cuentan, lo cual no deja de ser otro artificio literario. La literatura no sólo es memoria de la realidad, sino también de la propia literatura. En este sentido, me gustaría comentar una novela que ha tenido bastante éxito en Francia y Alemania y que lleva por sugestivo título

Sumisión [2015], del autor francés **Michel Houellebecq**. La tesis de una Francia que cae en la manos del islam —y además por medios democráticos, con el triunfo en las elecciones del partido Hermandad musulmana— no parece tan descabellada a la vista de los últimos acontecimientos, como el asesinato de los periodistas de Charlie Hebdo a manos de extremistas musulmanes que quieren conseguir el poder a base del terror. En la novela no son terroristas los que consiguen el poder, sino un partido musulmán moderado, en alianza con un partido socialista debilitado y una derecha minoritaria moderada, para impedir el acceso al poder a la extrema derecha de grupos identitarios franceses. Porque, en el fondo, de eso se trata: de conservar y preservar la propia identidad. ¿Qué significa ser francés, español, suizo? ¿Cuál es la esencia de la *francesidad*, *españolidad*, *suicidad*? ¿Una lengua, un territorio, una religión, una historia común, una

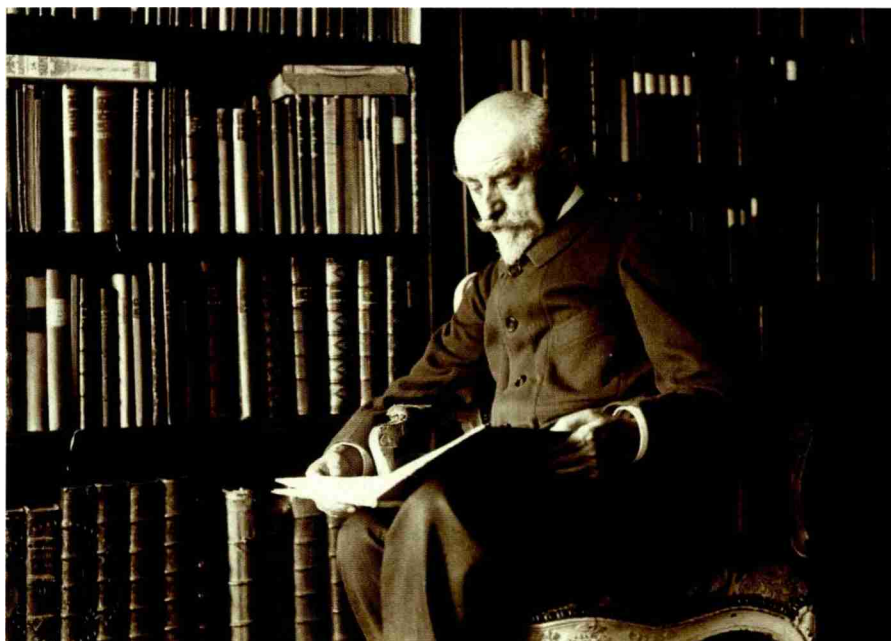
forma de vestirse, de comer? Todos esos elementos son ingredientes de la nacionalidad, pero ninguno lo es de forma determinante o excluyente. Hoy en día es más difícil que un grupo étnico tome por asalto el territorio de otro y lo destierre o extermine, aunque intentos los ha habido y muy recientemente. Las invasiones armadas han disminuido, pero, por contra, han aumentado las emigraciones masivas por necesidad de unos y de otros: de unos, para seguir manteniendo sus sistema de producción y de dominio; de otros, para mejorar sus condiciones de vida. Pero he aquí que unos y otros tienen y quieren conservar y preservar sus identidades diferentes. Lo más lógico es llegar a una negociación, a una transacción, no a



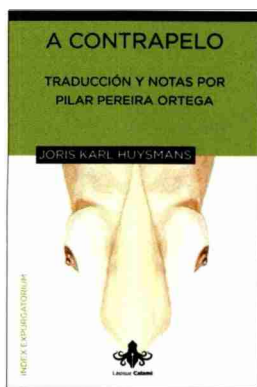
Mundo Hispánico
2074 Marín
032 753 63 40

Medienart: Print
Medientyp: Spezial- und Hobbyzeitschriften
Auflage: 16'000
Erscheinungsweise: monatlich

Themen-Nr.: 037.034
Abo-Nr.: 1088845
Seite: 42
Fläche: 200'296 mm²



Ramón María del Valle-Inclán
(Vilanova de Arousa, Galicia, 1866 -
Santiago de Compostela, 1936)



Joris-Karl Huysmans
(París, 1848 - 1907)

una imposición de unos sobre otros. La mal llamada “integración” supone renuncia, olvido, conversión hacia la otra cultura, la otra lengua, la otra religión. El que está sobre su propio territorio desde generaciones —cristiano viejo— se considera con derechos superiores al recién llegado, al converso. Esta dialéctica es muy querida para los grupos y partidos identitarios, que suelen adscribirse al nacionalismo radical o de extrema derecha. El internacionalismo obrero se perdió, pero la globalización del capital sigue en pie. Los grupos extremistas suelen jugar con la disyuntiva “o conmigo, o contra mí”. Esa es su propaganda continua. Sólo los moderados, sean de la procedencia que sea, aceptan sinceramente la multiculturalidad del Estado, de la nación.

En la novela de Houellebecq se pretende llevar a cabo esa experiencia, mediante la alianza de musulmanes, socialistas y burgueses moderados, para evitar que la extrema derecha tome el poder y

proceda como ya se sabe que ha procedido anteriormente en la historia —discriminación, destierro, exterminio—, si bien a medida que avanza el relato nos damos cuenta que la experiencia está financiada por poderes no democráticos —como las monarquías del golfo—, que irán imponiendo sus condiciones, entre ellas, la conversión de la Sorbona en una universidad musulmana, en la que se exige a todo enseñante que quiera seguir en ella la conversión al islam, para que aparezca como símbolo de ese cambio en las costumbres. Es ahí donde creo que el relato derrapa. La podría haber convertido en un símbolo de la multiculturalidad, al estilo de la Escuela de Traductores de Toledo bajo el reinado de Alfonso X El Sabio, pero la historia toma ese derrotero de la sospecha, de la desconfianza, del miedo a lo desconocido, que en cierto modo surge cuando no se tiene confianza en sí mismo, cuando se está en situación de decadencia biológica y moral.

Así, el protagonista, un profesor de la Sorbona, especialista en el autor francés Joris-Karl Huysmans, del que se hacen numerosas referencias a su obra a lo largo de la novela —especialmente a la que lleva por título *A contrapelo*—, acaba sucumbiendo a los encantos del islam: un buen sueldo y la posibilidad de casarse con una de sus jóvenes estudiantes veladas. Se convierte, pues, a esa religión, para formar parte del proyecto político del líder musulmán, ahora Presidente de la República Francesa, de construir una especie de comunidad de los pueblos mediterráneos, como en los tiempos del Imperio Romano, en la que el peso de la cultura y la religión musulmanas aumente como contrapeso a la ambición de los pueblos germanos, anglosajones y nórdicos, de dominio y

colonización del continente europeo. Es curioso que el escritor **Joris-Karl Huysmans** acabara sus días recluso en un convento católico, exaltando los aspectos de boato y ostentación, de escenografía barroca del catolicismo, como puede apreciarse en su obra **A contrapelo**, en la que hace alarde de una prosa gongorina, llena de frases largas, con profusa adjetivación de sustantivos exóticos, en consonancia con las corrientes poéticas del modernismo que acababan de inaugurar los poetas franceses **Verlaine** o **Rimbaud**, y que se introdujeron en el ámbito hispánico a través de **Rubén Darío**, el autor de aquel ampuloso verso “íncultas razas ubérrimas de Hispania fecunda”, tan admirado por grupos identitarios españoles. El protagonista de la novela de Huysmans es un burgués francés, llamado Des Esseintes, que se ha educado con los jesuitas, amante del latín, de las plantas exóticas, de las mujeres jóvenes, pero que vive solo y recluso en su mansión burguesa, una especie de *alter ego* del propio Huysmans, que acabará buscando la paz espiritual en un convento cercano a Tours, cerca de donde los musulmanes fueron repelidos por el franco Carlos Martel, cuando pretendían invadir Europa, al comienzo de la Edad Media.

Veo una cierta analogía de este personaje con el Marqués de Bradomín de la **Sonata de otoño** de **Valle-Inclán**, que se declara feo, católico y sentimental, seductor del género femenino, que, como un casanova, da cuenta de sus conquistas. A finales de siglo y bajo la influencia de **Schopenhauer** se produce una desconfianza y desprecio por el ser humano civilizado, capaz de las peores fechorías, como se irá demostrando a lo largo del siglo XX. El mismo

Gauguin irá a buscar refugio espiritual en la Polinesia francesa, desilusionado por la civilización y tomando partido por los pueblos indígenas, a los que retratará en sus ritos y costumbres, como se muestra en una exposición que le dedica actualmente la **Fundación Beyeler** de Basilea.

La memoria es la historia de la humanidad, de cada ser humano, y no sólo de los reyes, sumos sacerdotes, presidentes o senadores. Y la historia ha tomado y toma siempre el peor derrotero, según Friedrich **Dürrenmatt**. Por eso algunos autores del cambio de siglo del XIX al XX se refugian en el horror gótico de fantasmas y fenómenos extraños, o bien en el horror cósmico de monstruos extraplanetarios, con la creación de historias pobladas de seres fantásticos, que se dedican a hacer daño. Uno de ellos fue el estadounidense Howard Phillips **Lovecraft**, que creó toda una nueva mitología de seres extraños, especialistas en la ejecución del mal, autor al que Houellebecq dedica un ensayo crítico.

También he leído este mes uno de esos relatos *lovecraftianos*, el que lleva por título **El que susurra en la oscuridad**, perteneciente a la serie de **Los mitos de Cthulhu**, en el que nos cuenta la invasión de las montañas de Massachusetts por unos alienígenas con aspecto de insectos gigantes y monstruosos, que se dedican a extirpar el cerebro de sus víctimas, para trasladarlo a la galaxia de la que proceden y mostrarle el paraíso de su civilización. El cerebro es el receptáculo de la memoria de los horrores, que se multiplican exponencialmente con el avance científico y técnico.

Para los amantes de la memoria de los

libros hay un lugar subterráneo, debajo de un palacio en el pueblo Coligny, cercano a Ginebra, llamado **Fundación Bodmer**, que conserva en sus vitrinas ejemplares manuscritos de obras de Borges, del Marqués de Sade, ediciones bíblicas y coránicas antiguas, papiros egipcios, tablas cuneiformes babilónicas y primeras ediciones de autores franceses, alemanes, españoles, italianos... Allí se conserva parte de la memoria de la humanidad, incluida la de los horrores. Desde esas vitrinas subterráneas nos acechan en la penumbra los monstruos que se esconden en los libros y las monstruosidades que ha perpetrado la especie humana. Cada biblioteca del mundo conserva esa memoria, inserta en la genética humana, que conducirá a la especie hasta su autodestrucción total. ■

Datum: 01.05.2015



FONDATION MARTIN BODMER
BIBLIOTHÈQUE ET MUSÉE

Mundo Hispánico
2074 Marin
032 753 63 40

Medienart: Print
Medientyp: Spezial- und Hobbyzeitschriften
Auflage: 16'000
Erscheinungsweise: monatlich

Themen-Nr.: 037.034
Abo-Nr.: 1088845
Seite: 42
Fläche: 200'296 mm²



La Fundación Beyeler, en Riehen (Basilea), acoge hasta el 28 de junio una exposición monográfica dedicada al pintor postimpresionista "Paul Gauguin".

La Fundación Martin Bodmer, en Coligny, Ginebra, guarda una amplísima colección de obras que han marcado la evolución de la historia de la humanidad.

